



*Para llegar a 50 millones de personas la radio tardó 38 años, la televisión 16 años, la computadora personal 13 años, Internet apenas 4 años, y la red social digital más exitosa, Facebook, tan sólo dos años.*

*“Lo nuevo no es la globalización (ya existía en el año 1000 D.C.) sino la velocidad a la que se desarrolla”.*

AMARTYA SEN – Premio Nobel de Economía 1998

Desde la aparición de nuestro primer número de ATENEA han transcurrido seis años, un tiempo no demasiado largo, aunque en los términos de la velocidad vertiginosa en la que suceden hoy en día los cambios tal vez sí lo sea.

Según afirma el Premio Nobel que encabeza estas líneas en su escrito titulado “¿Cómo juzgar la globalización?”, en el año 1000 de la era cristiana el alcance global de la ciencia, la tecnología y las matemáticas estaba cambiando la naturaleza del viejo mundo, pero su difusión por aquél entonces se realizaba en la dirección opuesta a la que vemos en la actualidad (ayer de oriente a occidente, hoy a la inversa).

La alta tecnología en el mundo del año 1000 consistía en el papel, la imprenta, la ballesta, la pólvora, los puentes colgantes, las cometas, la brújula magnética y la carretilla, entre otros. Pero todas estas maravillas tecnológicas de la época eran sólo conocidas en China, y fue desde allí que se difundieron por el resto del mun-

do. “Rechazar la globalización de la ciencia y de la tecnología –afirma Amartya Sen– por estimar que representa la influencia de imperialismos occidentales, no solamente implicaría desconocer las contribuciones que apuntalan las así denominadas ciencia y tecnología occidentales, sino que constituiría igualmente una decisión poco sabia, habida cuenta de la posibilidad que podría tener el mundo entero de beneficiarse con el proceso”.

Las investigaciones científicas y sus aplicaciones son el resultado de trabajos conjuntos, en donde poco debería importar dónde se originan. Así como la imprenta fue un prodigioso invento cuya tecnología debemos a los chinos, el contenido del primer libro impreso en esa imprenta fue un tratado de sánscrito llamado *Vajracchedika Prajnaparamita Sutra* originado en India. Y su traductor, un académico mitad hindú y mitad turco. Como se ve, en el desarrollo y aplicación inicial de este revolucionario invento estuvieron involucra-

dos China, Turquía y la India, un ejemplo de globalización en donde Occidente no aparece de ninguna forma, salvo como beneficiario de tal maravilla tecnológica.

A este sentido inverso –comparado con lo que sucede en la actualidad– del conocimiento global de la imprenta de oriente hacia occidente, se le suma otra gran diferencia: la velocidad en su difusión. Lo que tardó siglos en llegar a una parte considerable del planeta, hoy en día tarda apenas unas horas en ser conocido en casi todos los rincones del mundo.

Hace seis años aparecía el primer número de ATENEA, período durante el cual muchas cosas cambiaron conforme a la vertiginosidad de estos tiempos. Afortunadamente, el entusiasmo de quienes colaboran con sus artículos e investigaciones siguen siendo exactamente los mismos que aquella primera vez.

Hoy, y de la misma manera que en cada uno de los seis números anteriores, les damos la bienvenida a esta nueva edición de ATENEA.